

# VISIÓN INTEGRAL DE LA SITUACIÓN NACIONAL

*Intervención del presidente Andrés Pastrana Arango,  
en la Universidad de Georgetown.*

*Washington, 30 de octubre de 1998.*

## **Padre O'Donovan, Miembros de la Facultad, Estudiantes e Invitados:**

Es para mí un honor venir a Georgetown, la pionera de la educación superior católica en los Estados Unidos. En Colombia y en las Américas, esta institución es considerada un centro de excelencia académica, una fuente de ingenio creativo y uno de los mejores lugares para educar a sus hijos.

Georgetown tiene dos grandes tradiciones -la de su fundador, John Carroll, el primer obispo católico de esta Nación y la de Charles Carroll, su primo y el único católico que firmó la Declaración de Independencia. Georgetown representa la fe y la libertad, los ideales que son el fundamento de la esencia de mi país.

Hoy estoy aquí en un momento decisivo en la vida de Colombia, un momento en que nos enfrentamos a tres enemigos: la violencia, las drogas y la incertidumbre económica cuando los tres se unieron con tal intensidad y de tal manera, que la respuesta de Colombia nos definirá como una Nación para años futuros.

Ahora estoy plenamente convencido de que los políticos, con frecuencia, con demasiada frecuencia, hablan de encrucijadas, de coyunturas críticas, de elección fatal. Probablemente, ustedes ya lo han oído antes en este escenario

Sin embargo, para Colombia, esto no es un llamamiento sin sentido, no es una crisis política, aunque la indiferencia y la negligencia política hayan contribuido en gran medida para ello. Presidente Clinton: tenemos ante nosotros una tarea que me recuerda el elocuente llamado de su compañero Hoya, una idea que le fue sugerida para su primer discurso inaugural por el anterior presidente de esta Universidad, Padre Tim Healy. En Colombia, nosotros también asumimos el cargo en "pleno invierno" para nosotros, un invierno de amenazas civiles y económicas. Y nosotros también debemos "hacer brotar la primavera" y "hacer surgir la visión y el valor para reinventar" nuestro país.

Para esta tarea histórica, sacamos fuerzas de las estaciones de nuestro pasado, nuestra herencia, nuestra cultura y nuestro potencial.

Somos la democracia más antigua y más fuerte de toda América del Sur; y muchos de nuestros primeros presidentes eran poetas así como también estadistas. Todavía leo sus obras, aunque no las pueda repetir. El famoso poeta

nicaraguense Rubén Darío, que trabajó en el cuerpo diplomático colombiano, frecuentemente se refería a Bogotá como "la Atenas de América". Colombia inspiró las novelas de Gabriel García Márquez la música de Shakira y las pinturas y estatuas de Fernando Botero. Uno de nuestros científicos ha logrado los mas grandes alcances en la exploración del cerebro humano y otro de nuestros científicos, Manuel Elkin Patarroyo, desarrolló la única vacuna exitosa contra la malaria en la historia, y en lugar de vender su descubrimiento a la industria farmacéutica por una enorme suma de dinero, lo donó a la Organización Mundial de la Salud. Este año, un grupo de niños colombianos, entre los 7 y 12 años de edad, que trabajaron por su propia cuenta para terminar con la violencia civil, fueron nominado s para el Premio Nobel de la Paz.

Estos son solamente unos pocos entre los innumerables ejemplos de hazañas heroicas - artísticas, políticas y científicas - y los sencillos actos de gentileza que componen la espina dorsal de mi país. Si, tenemos la visión y el valor para hacer brotar la primavera.

Sin embargo, me pregunto por qué lo que realmente somos, lo que yo llamaría la historia del resto de Colombia ¿es tan raramente notado o informado?

¿Cuántos de ustedes creen que tienen un conocimiento exacto sobre quiénes realmente somos? En esta época de "citas citables" y de lanzamiento de noticias increíbles, de resúmenes de treinta segundos en los noticieros nocturnos, se vuelve demasiado fácil concebir estereotipos exageradamente simplificados, e inclusive para creer en los temas de las historias. Y mientras los estereotipos pueden contener elementos de verdad, también pueden ser perjudicialmente engañosos. Pocos lugares sufren más en este aspecto que Colombia, y en realidad, toda América Latina.

Aquí en Georgetown, se enseña la realidad, y puede ser mejor conocida. Pero para la mayoría de los norteamericanos, todo lo latino está agrupado de una cierta manera al sur de la frontera. Aún el término latinoamericano es engañoso, porque la gran mayoría de los latinoamericanos o son indígenas o tienen una mezcla de sangre indígena e hispana. Los demás son, por los menos parcialmente, afrocaribeños, ingleses, franceses y holandeses.

Como una cultura, somos sumamente complejos. En muchos aspectos, Colombia -una Nación tan grande como Texas y California juntos- puede ser vista como un microcosmos del continente. Por un lado, somos un país caribeño, con más de mil millas de costas resplandecientes y puertos florecientes, incluyendo el tesoro colonial de Cartagena, que una vez fue el eje del imperio español. Tenemos también cerca de seiscientas millas de costa Pacífica y el puerto de Buenaventura, punto de partida de la mayoría de las exportaciones de café. También somos un país muy Andino. Tres majestuosas cordilleras verde esmeralda o cadenas de montañas se extienden a todo lo largo de nuestro país. Nuestras tres mayores ciudades -Cali, Medellín y la capital Bogotá, tres ciudades modernas, vibrantes,

aunque agitadas- son andinas. Luego están los llanos, vastas extensiones de planicies salvajes, cuyos habitantes todavía viajan a caballo. Finalmente, el río Amazonas y la cuenca del Delta forma una amplia zona de nuestra frontera sureña.

El nuestro es un país rico -imensamente rico- en recursos naturales. Exportamos más flores que ningún otro país de América, y en cuanto al café, ocupamos el segundo lugar, superados tan sólo por Brasil. Las más bellas esmeraldas del mundo provienen de Colombia. Exploraciones recientes han revelado lo que los expertos llaman las mayores reservas de petróleo descubiertas en las Américas, desde Alaska en 1960. y, a pesar de que apenas estamos empezando, el petróleo ya sobrepasó el café como nuestra principal exportación. Al mismo tiempo, mi país es una fuente inagotable de ecología, única en la tierra. Tan solo en términos de biodiversidad, somos los primeros en el mundo en cuanto a la vida vegetal y segundos en cuanto a la vida animal. Aún no sabemos ¿cuántos descubrimientos médicos producirá esta abundancia en los años venideros? La preservación de nuestro medio ambiente es una de las prioridades de mi gestión. En esta visita oficial, me reuní con el secretario del interior Bruce Babbitt y con los jefes de todos los grupos principales del medio ambiente - con la perspectiva de incrementar el conocimiento mundial sobre nuestros tesoros naturales.

Sin embargo, cuando muchos de ustedes - y la mayoría de las personas en este país -piensan en Colombia, piensan solamente en una cosa: en la cocaína. Esta es nuestra maldición, sin embargo no es todo el panorama. Sí, la cocaína es una guerra que nosotros - los Estados Unidos y Colombia, conjuntamente - todavía tenemos que ganar. Esto ha producido más dolor, más muertes inútiles, más graves daños a la estructura de nuestra sociedad que cualquier otra cosa en cualquier tiempo. Hemos perdido magistrados, candidatos, jueces, periodistas y policías -rnils de individuos valientes- un verdadero memorial del Vietnam digno de mártires.

Mi propia visión en este tema es consistente e inequívoca: los carteles, con sus armas y su dinero sucio no deben tener santuarios, ni mercados, ni ningún lugar en Colombia. Creo que cualquier funcionario gubernamental que reciba dinero manchado del narcotráfico traiciona la confianza pública -y debe perder el derecho a un cargo público-o Aquellos que han jurado defender la ley no tienen derecho a violarla.

Pero por mi experiencia directa, puedo decirles que los jefes de la droga no se rendirán fácilmente. En 1988, durante mi campaña para la alcaldía de Bogotá, fui secuestrado por secuaces del Cartel de Medellín. Ellos irrumpieron en mi oficina, empuñando pistolas, me arrastraron hasta un helicóptero y me llevaron a un remoto escondite en la selva, donde durante los días siguientes, esperé lo que estaba seguro sería mi ejecución. Sentía miedo, esperando y rezando por mi liberación, desesperado por ver a mi familia nuevamente, pero sin tener grandes esperanzas. Pasé los pocos últimos minutos antes de ser rescatado con un revolver en mi cabeza.

Desde entonces, como Alcalde de Bogotá, como Senador, como candidato presidencial en 1994 y nuevamente en 1998, he insistido, a pesar de la feroz oposición y continuas amenazas, que nosotros, como una sociedad, debemos enfrentar y derrotar los carteles de la droga.

Como Alcalde, organicé conciertos al aire libre para promover en la juventud la educación contra la droga. Extendimos ese esfuerzo a todas nuestras escuelas. Viajé a los Estados Unidos, donde trabajé como Alcalde de Bogotá conjuntamente con el Alcalde Ed Koch en la primera Conferencia Interamericana de Alcaldes contra las Drogas. Esto fue muy importante para mí, y todavía lo es. Colombia se sacrificará - Colombia se ha sacrificado -para luchar contra el suministro de drogas. Pero esta es una lucha en dos frentes y debe ser emprendida con igual determinación por parte de la demanda.

Al fin y al cabo, la ley de control es la ley de oferta y demanda. Mientras haya consumidores de drogas, habrá vendedores de drogas. El Presidente Clinton reconoce la naturaleza doble de este desafío. En este viaje, el presidente Clinton y yo firmamos una nueva Alianza Contra los Estupefacientes, que fija pasos firmes y específicos tanto aquí como en Colombia. Contribuiremos a la construcción de una alianza multilateral en nuestro hemisferio, para unir nuestros esfuerzos en la lucha contra las drogas ilícitas.

Nos opondremos al consumo -en ambos países-o Extenderemos la educación contra las drogas -en ambos países-o Lucharemos contra el suministro de la droga -desde las estribaciones de los Andes hasta las callejuelas de Washington, D.C.-.

Voy a ser específico: ubicaremos y destruiremos los laboratorios donde se procesa la cocaína. Aumentaremos las patrullas navales en nuestras costas del Caribe, fortaleceremos y haremos cumplir el decomiso de los bienes, investigaremos enérgicamente y enjuiciaremos el lavado de dinero en todas sus formas, buscaremos los nuevos jefes de la droga y los retiraremos del negocio, tanto aquí como en Colombia. En resumen, nuestra política es que no habrá santuarios, ni carteles, ni excusas.

Al mismo tiempo, mi gobierno está lanzando un programa integral de sustitución de cosechas, con el apoyo de nuestro gobierno y de las Naciones Unidas. El programa ofrecerá a los agricultores la oportunidad de cambiar los cultivos ilegales por las legales. Ofreceremos cultivos tales como el de aceite de palma y caucho, así como la ganadería - productos que no solamente requieren un compromiso hacia el futuro, sino que, una vez que sean introducidos y mientras sean bien cuidados, pueden suministrar un ingreso futuro más alto que el de la coca. La fumigación de los cultivos y el envío de policías lograrán sólo un progreso reversible - a menos que cambiemos irrevocablemente la forma como los agricultores se ganan la vida- y a menos que mejoremos de una manera definitiva su nivel de vida.

Tenemos otro imperativo relacionado con esto. Para ganar la guerra contra las drogas, para introducir una inversión y un crecimiento económico, debemos terminar con los conflictos internos que han desgarrado nuestra sociedad, con distintos grados de intensidad, durante cuarenta años. Nuestro pueblo está en un estado de rebelión pacífica contra la violencia existente, los asesinatos, los secuestros, el desplazamiento de las familias de sus tierras. Nuestra sociedad civil ha iniciado el proceso de paz con toda la fuerza de su conciencia y de su determinación. Los colombianos votaron en número récord el último año, primero apoyando el Referendo Nacional por la Paz, y en las elecciones que me elevaron al cargo de Presidente, prometieron trabajar sin descanso por la paz. Esta es la voluntad de nuestro pueblo y la necesidad urgente de nuestra Nación -y una de las principales razones para que yo me encuentre aquí-

La paz es nuestra responsabilidad; pero también depende de la ayuda de este país, de todo el hemisferio y de la comunidad internacional. Por nuestra parte, hemos iniciado un Fondo para la Paz, de manera que todos los Colombianos contribuyan con lo que puedan para reconstruir nuestra sociedad; la contribución será retribuida con intereses a lo largo de los años. Para nosotros, este Fondo no es solamente el comienzo de la paz, sino el principio de un nuevo marco para el desarrollo social.

Al mismo tiempo, reconocemos que la paz no puede ser declarada por un solo lado y por eso que debemos negociar con los líderes de la guerrilla. Antes de mi posesión, fui el primer presidente Colombiano que se reunió con ellos frente a frente. Escortado únicamente por un voluntario de la Cruz Roja, volé a la parte más remota de Colombia. Allí, los jefes de la guerrilla y yo convinimos sentarnos y trabajar sobre nuestras diferencias. Estamos iniciando un proceso de negociación. No será fácil ¿cuál proceso de paz lo es? No podemos y no aceptaremos ninguna balcanización de facto de nuestro país. Pero estamos incentivados por los resultados exitosos en El Salvador, Guatemala, y más recientemente, en Irlanda del Norte. Apreciamos un progreso en el Oriente Medio. Sabemos que el punto crucial en todo esto fue el involucramiento, a veces moderado, a menudo muy público, del gobierno de los Estados Unidos. Nosotros también buscamos y agradecemos ese apoyo.

Pocas veces un país ha confrontado tantos desafíos importantes en un solo período en su historia. Ni siquiera he descrito aquí los peligros económicos para nosotros derivados de la inestabilidad global, los cuales he discutido detalladamente con el presidente Clinton, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Club Nacional de Prensa. Pero creo que ustedes ahora saben lo que quiero decir cuando afirmo que verdaderamente estamos en una encrucijada.

No obstante, proponemos, con fe y libertad, cumplir nuestra gran responsabilidad. Pedimos la ayuda de los Estados Unidos; acudimos al discernimiento y sabiduría de esta universidad. Inclusive podríamos rezar algunas de sus oraciones. Y

aseguro que muchos de los hijos e hijas de Colombia continuarán a ser hijos e hijas de Georgetown.